

FAMILIA



SEPTIEMBRE



La hora de los libros



Nada más de moda en el mes último que "Santiago Antiguo". Las elegantes visiones de una edad que suponemos más bella que la actual, por aquello de que:

A nuestro parecer
cualesquier tiempo pasado
fue mejor...

han hecho surgir en la mente de los jóvenes de ahora el deseo de conocer más a fondo aquella sociedad que vimos resucitada en las tablas del Municipal, mediante la mágica evocación del arte, de la inteligencia y de la gracia femenina.

Junto con buscar en nuestros escasos museos los modelos de muebles, trajes y artículos de lujo de aquella edad envuelta ya por el evocador y poético manto de la lejanía, junto con escudriñar las viejas arcas familiares en que yacen polvorientos y abandonados más de un faldellín de tocado y más de una crinolina acombada y tiesa, los santiaguinos han hoyeado seguramente en estos días crónicas y libretos que de otro modo no habrían tenido curiosidad alguna de conocer.

La época que aproximadamente se trató de reconstituir en los sugestivos cuadros de "Santiago Antiguo", fué seguramente la de fines del siglo XVIII y principios del XIX, es decir, la época de aquella generación que presentó como testigo o actuó como principal protagonista en el sangriento drama de nuestra revolución libertadora.

Hay precisamente un libro, menos conocido de lo que su gran mérito le daba derecho a esperar, que se abre con una descripción de aquellos tiempos en que la misera capital del Reino de Chile era el teatro de las angustias de la Reconquista y de los desmanes feroces de las huestes de San Bruno. Es "Recuerdos del Pasado", de Vicente Pérez Rosales. Escrito por un hombre que llevó una vida riquísima de aventuras y de servicio por su patria, de inteligencia viva, observadora y veraz, un hombre que realizó el verdadero tipo del chileno de la primera mitad del siglo XIX, los "Recuerdos del Pasado" serán durante mucho tiempo en nuestra literatura una acabada muestra de arte expontáneo y genuinamente nacional.

No fué Pérez Rosales un hombre de letras; muchas de las páginas de su libro no se destinaron a la publicidad: fueron apuntes de viaje, diarios incorrectos, notas breves y substancias que más tarde, cuando tocaba a los lindes de su carrera, viezon la luz pública a ruego de sus amigos.

Nació nuestro autor, en esta ciudad de Santiago por los años de gracia de 1806 y antes que su mente despertase a las angustias de la adolescencia hubo de sufrir aquellas del destierro y de las privaciones en tierras extranjeras.

Acusado su familia de simpatizar con la causa de los patriotas, llegó a Mendoza justamente para ver allí la ejecución de los hermanos Carreteras, amigos íntimos de su familia. Ya después el joven Vicente embarcaba en un buque inglés, cuyo capitán lo abandona en una isla lejana, de la cual difícilmente logra volver. En 1825 parte a Francia con un grupo de chilenos que van a estudiar a Europa, y allí ingresa a una academia creada expresamente para jóvenes sud-americanos por un español refugiado, catedrático y no mal escritor, don Manuel Silvela, que reúne consigo los mejores talentos castelanos que los disturbios políticos de la Península arrojaban al suelo hospitalario y amable de Lutecia.

Vuelto a la patria, Pérez Rosales es industrial, agricultor, ganadero, catedor de minas, contrabandista y como ninguna de sus múltiples empresas echa raíces en la realidad, concluye por a buscar la fortuna en las minas recién descubiertas de California. Más casquivana está cuanto más soliciada le niega sus favores y regresa el aventurero, falto de blanco, pero no de experiencia y de mundo.

Encuentra a su país inquieto; le ofrecen un puesto en la política y no acepta; prefiriendo irse de agente colonizador a la Frontera antes que quedarse en Aconcagua desdennando las ya intrincadas madajas de la política aldeaña. Comienza entonces su labor tesonera, inteligente y patriótica en el salvaje de los primeros inmigrantes alemanes; él los ayuda a descubrir la selva indígena y a plantar en ella el madrimén de las primeras casas civilizadas. Durante seis años trabaja sin descanso para asegurar la tranquilidad y la futura riqueza de los colonos; al cabo de ellos va a proseguir su obra de cultura como Cónsul General en Hamburgo. Aquí escribe folletos de propaganda, da a conocer a Chile por todos los medios a su alcance y prepara las nuevas inmigraciones que habían de levantar a la altura de las primeras, las colonias australes.

El 11 de noviembre de 1859, el Gobierno le llama para que venga a servir la Intendencia de Concepción y desde entonces sale vida de Pérez Rosales, como un río que en su nacimiento fuera turbulento y sinuoso y en su curso medio tuviera rápidos y caídas para tranquilizar su corriente en el fondo y amplio cauce que ha de llevar a su desembocadura, se desliza mansa y sosegada en medio del afecto de los suyos y el aprecio de

sus conciudadanos hasta que le cobija la muerte al cumplir los ochenta años de su vida.

Los "Recuerdos del Pasado" son el trasunto de su existencia honrada, aventurera y vibrante de amor a la patria. Al describirse a sí mismo, al narra sus errancias, sus peripetias, sus ilusiones y sus desengaños, Pérez Rosales nos describe a todos los chilenos de su tiempo. Sus páginas saben a verdad, a vida intensa, a sentimientos profundos, y además están escritas sin pretensiones, sin afeites retóricos, sin pedantería, sin pegadizo sentimentalismo, y se leen siempre con profundo deleite.

Como decíamos al principio, los amantes de "Santiago Antiguo" encontrarán en estas páginas recuerdos sabrosos y verídicos de lo que fueron las costumbres de nuestras bisabuelas y ratos "felices" de una ciudad que por ningún motivo podría llamarse la Perla del Mapocho, a semejanza de su rival en el Rimac.

Nuestro Circulo de Lectura

A despecho de las dificultades naturales que surgen al paso de toda institución naciente, el Circulo de Lectura fundado bajo los auspicios de esta Revista, continúa su vida que ya parece duradera y feunda.

Gracias a la gentileza de la señora Luisa Lynch de Gormaz, se ha podido habilitar para el Circulo, un lindo local que ofrece las comodidades del confort, del silencio y del retiro necesario para esta clase de sociedades. En él se han sucedido sin interrupción las sesiones de lectura que han versado sobre el más tierno e inspirado lirico español, Garcilaso. La lectura de sus "Elogos" se ha alternado con comentarios críticos y breves y con instructivas charlas a propósito de su vida romántica y cruda.

Prevalece entre las socias la idea de seguir estudiando la evolución de la lirica castellana, pasando por Fray Luis de León, Sta. Teresa, los Argensolas y demás clásicos, hasta llegar a nuestros días en que Jiménez, Villaseca, Marquina, Rubén Darío y tantos otros en la América española, siguen las huellas de una tradición gloriosa.

A medida que las sesiones van sucediéndose, nuevas necesidades y más amplios horizontes se divisan para el circulo modesto que ahora ha pasado a llamarse "Circulo de Lectura de Señoras". Una parte importante de las socias ha insinuado desde luego la idea de ampliar la Sociedad hasta los límites de un Ladies' Club perfectamente organizado y con todas las comodidades que un circulo de esa naturaleza requerirá; y para ello comienzan ya la señora Delia Matte de Izquierdo, Luisa Lynch de Gormaz e Inés Echeverría de Larraín, acompañadas de varias otras señoras igualmente entusiastas, a iniciar un movimiento femenino en tal sentido. No obstante, esta idea será necesariamente de larga gestación, debido a las dificultades consiguientes a una costosa empresa y especialmente al tiempo de crisis por el cual todas atravesamos. No dudamos, sin embargo, que la iniciativa de tan distinguidas damas, no deje de encontrar terreno propicio y esperamos que pronto la capital eunte con un circulo socias de esta especie, que ha existido ya en Valparaíso con excelentes resultados y que es indispensable en toda metrópoli que se estime culta.

Mientras tanto, el Circulo de Lectura seguirá su tarea modesta y sus sesiones en la forma que lo han prescripto los estatutos y que está siendo un solaz agradableísimo para las socias.

Un interesante concurso de arte femenino

El "Circulo de Lectura de Señoras" ha aceptado abrir para esta Navidad un concurso literario especialmente para mujeres, el primero de una serie que piensa organizar. Este tiene dos temas: una serie de cuentos en prosa para niños y un corto poema "A la paz". Los premios serán en dinero: \$ 200 para el primero y \$ 100 para el segundo, en cada uno de los temas. Habrá además diplomas artísticos que serán entregados a las concursantes laureadas en una fiesta solemne que se llevará a cabo el día de asena.

El concurso del Circulo de Lectura tiene por principal objetivo estimular la producción artística femenina, dando a tantas mujeres cómo se interesan por las letras, una ocasión de ser reconocidas por sus anhelos y sus talentos. Los mismos temas elegidos por el Directorio del Circulo son esencialmente adaptados a la mente femenina. Cuentos infantiles hacen falta en castellano y quines los pueden hacer más exquisitos y sentidos que las madres!

Las bases completas de este certamen se publicarán oportunamente en "Familia" y en todos los periódicos del país, en la esperanza de que señoras o señoritas de la República entera, se adhieran a este primer torneo de la intelectualidad femenina de Chile.